

TARIFA DE ESQUEMAS DE DEFUNCION

Table with columns for Tarifa and Suscriptores, listing prices for different funeral plans.

COMUNICADO

TARIFA DE ANUNCIOS

Table with columns for Tarifa and Suscriptores, listing advertising rates for different line lengths.

D. Carlos M. Conachy DENTISTA Méndez Núñez, 17, 1.º Horas de consulta de 9 á 12 y de 2 á 5.

LA CONSTANCIA

HABANA Gran fábrica de dulces de Guayaba y frutas en almibar. DEPOSITO para ventas al por mayor BARQUIN Y ALONSO SANTANDER

ECONOMÍA

Café condensado Porres y González y Aldasoro y Compañía.

CORRESPONDENCIA

Madrid 11 de noviembre de 1892. Sr. Director de EL ATLANTICO.

Noticias políticas no hay más que dos que constituyen una sola: la convocatoria de apertura de Cortes que hoy publica la Gaceta.

Menuda plancha es la que han hecho los noticieros políticos. Hablando de ello todos los días, anunciando fechas, basando sobre ellas infinidad de comentarios, y por último se dejan sorprender por la Gaceta, que silenciosamente se presenta hoy fijando en el 5 del mes próximo, fecha que nadie había citado, el día de la apertura.

Esta noticia de la Gaceta ha luchado hoy con la soledad de los círculos políticos; pero esto no obstante, ha sido comentada en los paseos, en todas partes, exponiendo cada comentarista juicio distinto acerca de la campaña parlamentaria que las minorías emprendan.

Todavía no se ha reunido ninguna minoría para redactar el programa de su

EL ATLANTICO

conducta en las Cortes, ni es posible tampoco que lo hubiera redactado definitivamente, pues por necesidad tendrá que someterse á la modificación ministerial, que se considera cercana.

Si se puede afirmar que de todos los lados de la Cámara, de la misma mayoría, el Gobierno recibirá ataques enconados.

El regreso de los reyes de Portugal ha coincidido, naturalmente, con el comienzo de las fiestas del Centenario, y á no ser porque ya el público está cansado y no contribuye á ellas, éstas resultarían brillantísimas.

Esta tarde han inaugurado los reyes las Exposiciones históricas, admirando las joyas de inapreciable valor artístico que existen en la europea y los maravillosos objetos demostrativos de la civilización americana en los tiempos en que Colón emprendió su viaje.

La piedra de los sacrificios, la diosa de los castos amores, el dios Totec, que con el sol bajo el brazo pasea por los espacios interestelares y otra multitud de objetos expuestos en el Palacio de Museos y Biblioteca, muestran que la civilización americana es la misma de los grandes imperios del Oriente, con la desventaja de que no conocían el hierro.

Merced á este desconocimiento acaso lograron sus fabulosos triunfos Cortés, Pizarro, Almagro y tantos otros españoles.

Las cuestiones municipales, tocadas con mano firme por el Alcalde, han fijado con fuerza el interés de todos.

Los propósitos del Alcalde han llevado una gran revolución á la casa de la villa, como lo prueba el hecho de que el concejal señor Ceruelos, encargado con los señores Chés y Méndez Vigo de proponer las convenientes cesantías, haya recibido un anónimo en que se le dice que se juega la vida en esta cuestión.

Los más amenazados por la cesantía son el secretario y el primer contador. El señor Dato terminará su Memoria antes de que se abran las Cortes.

La corrida de hoy, con pretensiones de constituir una exposición del arte taurino, ha resultado una verdadera mojiganga, no obstante lo cual, por si

interesa á los lectores de EL ATLANTICO, adjunta envío la revista de ella.

Buñolería nacional

Dice un periódico que «los ministeriales suponen que el fracaso es de los hombres y no del partido».

Y en eso estriba su error. La distinción está en su lugar; porque no hay duda en que una cosa son hombres y otra conservadores.

Y estos últimos no son personas como nosotros: por el género, son hombres, y por el Cánovas... ¡monstruos! Por eso tienen razón los ministeriales es... Y los otros.

La manera más larga de decir las cosas suele ser la ministerial.

Por ejemplo: «El rey don Carlos conversó largamente con el señor Cánovas del Castillo, y este ilustré estadista con el jefe del Gobierno del vecino reino.»

Esto es, en suma, que el Rey y el jefe del gobierno de Portugal conversaron con el señor Cánovas.

Pero lo ministerial era significar que, así como don Carlos habló al señor Cánovas con su conversación, el ilustré señor Cánovas se dignó, á su vez, conversar con el jefe del gobierno portugués. Señalemos bien las categorías y subcategorías!

Pero no tanto que estas expansiones amistosas con Portugal nos perjudiquen.

Van á resultar aquí contra nuestros intereses si nos mostramos así... ¡un tantico portugueses!

En vista de que dentro de unos días será la apertura de las Cortes, un periódico aconseja á los fusionistas que entonen cánticos de triunfo.

El consejo se funda, á no dudarlo, en lo fácil que es derribar al Gobierno en las Cortes.

¡No hay sino convencer á la mayoría! Si ella averigua que es malo, le da un palo; ó, si esto es duro, ya que no seguro el palo, el empréstito es seguro.

De cualquier modo, los fusionistas deben cantar su «triumfo» con cierta moderación.

Para no quedar con la boca abierta.

El Secretario particular del señor Sagasta ha dicho que para éste la cuestión tiene dos términos, á saber:

«¿Puede el señor Cánovas presentarse en el Parlamento tal y como está? ¿Puede modificarlo?»

Y á estas dos preguntas se contesta el señor Sagasta... que no.

De modo, que la cuestión que tenía dos términos resulta sin término alguno: Como si dijéramos: interminable.

Y los ministros—en tanto—se presentarán á las Cortes el día 5.

Pero puede llevarse la razón el señor Sagasta, á pesar de ver a lí á los ministros.

Porque, si van de uniforme, tiene una salida... brava: —Hé ahí al Gobierno... ¡conforme! pero ¿está tal como estaba?

Con lo cual se cumplirán las profecías; porque los ministros no gastan uniforme para andar por casa.

Un importante periódico alemán publica noticias del viaje de la Reina á Huelva, que habían sido omitidas por nuestros celosos correspondientes, ó por nuestros más celosos conservadores.

Ahi va una muestra: «Cuando al día después desfilaba la procesión cívica delante de la Reina, se co oco un sujeto enfrente de la tribuna regia, exclamando en alta voz: ¡viva el Rey y la Reina! pero ¡abajo los humos! La policía se apoderó del hombre; pero la Reina contestó con un «sí» muy expresivo.»

La detención del hombre es lo único que parece inverosímil en esa noticia. Porque los humos que anatematizaba no debían de ser ni siquiera los del señor Cánovas.

Sino los conocidos y acreditados humos de las calcinaciones.

Los periódicos fusionistas, con y sin patente, se muestran tristemente sorprendidos por el decreto convocando á las Cortes.

El Gobierno iba á caer de un momento á otro; pero... «tener las Cortes convocadas para el día 5 de diciembre es lo mismo que haber asegurado la existencia del Gobierno hasta entonces, aunque don Carlos y doña Amelia se marchasen esta noche.»

«Entonces», y después, es seguro que don Carlos puede quedarse ó marcharse sin que los conservadores caigan ni de

Table with columns for Precios de suscripción and Trimestre, listing subscription rates for different regions and terms.

jen de caer por eso. Lo ha tomado con tanta prisa el fusionismo, que ya no sabe en qué dar para que caigan.

¿Tal es el afán de echarlos, que va á acabar esa gente! por apelar á don Carlos... ó á los vecinos de enfrente?

Para los políticos acomodados, no hay gente peor que los políticos sin acomodo; y contra los que tratan de hacer política tiran los que ya han hecho la suya.

Y un periódico ministerial dice. «Ayer se hizo poca política. Queremos decir con esto que los aficionados á tratar de la cosa pública dieron una tré-gua á la murmuración, para volver con mayores bríos, dentro de pocos días, á la tarea de arreglar al país desde el cómodo diván del salón de conferencias del Congreso, ó respirando la asfixiante atmósfera de los cafés de medio pelo.»

Políticos del salón de conferencias y los de café de medio pelo... total: igual... Igual al grueso de las mayorías.

Desde donde se arregla ó se desarregla al país es desde el Gobierno.

Desde afuera se censura ó se aplaude con pasión; pero cuando se murmura... casi siempre es con razón!

Cuestión de género, que afecta á varios periódicos y al alcalde que han estrenado en Madrid:

«El señor marqués de Cubas ha visitado el mercado de la Cebada, encontrándolo tan deplorable...»

Fíjense ustedes. Y después de reparada la neutralidad del verbo... ¿qué ha encontrado deplorable el señor Alcalde nuevo?

Plétora congresista

Yo no he podido aguantar más. En Huelva, Congreso de Americanistas, que casi era el único procedente con la Exposición simultánea en Madrid. En Sevilla, de católicos, que siempre están congregados, según el mandato y promesa divina. En Madrid el Geográfico, que de todo se ha ocupado menos de Geografía; el Pedagógico, el Artístico, el Literario, el Jurídico, el Espiritista, y por fin y postre (al menos para mí), el enciclopédico-industrial, en todos sus ramos, desde los que tocan á la planta del pie, hasta los que elevan la punta de los

hombre de bien no deberá avergonzarse nunca de haber estado aquí. ¡Ah! plegue al cielo proteger á las inocentes criaturas que sirven contra su voluntad, cuando llegue la hora de la recompensa! respondió Homespun. Presumo, sin embargo, que un marinero tan experto como vos no se habrá enganchado sin recibir la gratificación acostumbrada, y sin conocer la clase del servicio.

—Pues ya que habéis librado tan bien de esas guerras, sois menos digno de perdón cuando os quejáis, solo porque os hayan detenido un poco la respiración al enviaros aquí arriba. Amiguito, yo he visto á más de cuatro dar el mismo paseo sin saber luego cómo, ni cuándo bajar.

pa enredado debidamente en sus asechanzas, cuando una veintena de ellos se precipitó desde lo alto para asegurarse de su presa. En menos tiempo que el que se emplearía en contarla fue ejecutada tan importante acción. Dos ó tres de los osados aventureros fueron amarrados en el sitio en que se les cogió, enteramente imposibilitados de hacer la menor resistencia, en un sitio en que el instinto mismo les inclinaba á emplear sus dos manos para aferrarse á su punto de apoyo, mientras que el resto de la tropa fue izado por medio de poleas tan fácilmente como se hubiera elevado una verga ó una ligera vela.





